

Trump Contra la USAID: ¿Reforma o Desmantelamiento?

Las modificaciones impulsadas por el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, en la Agencia de los EE. UU. para el Desarrollo Internacional (USAID) reflejan su intención de alinear la institución con las prioridades de su administración, según comentó Rubén Ramos Muñoz, analista internacional de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

"Es muy probable que, dentro de estos cambios, se contemple una nueva denominación para la agencia. Trump busca un organismo que se ajuste a su visión, eliminando influencia demócrata. En esencia, será el mismo proyecto, pero con un equipo distinto, un enfoque renovado y objetivos redefinidos", explicó Ramos Muñoz.

Por su parte, David García Contreras, también experto en relaciones internacionales por la UNAM, subrayó que la transformación de la USAID evidencia el énfasis de Trump en asuntos internos.

"No significa que Estados Unidos abandone su liderazgo global, sino que sus prioridades se centran más en la política doméstica. El electorado respaldó un proyecto basado en el nacionalismo y en la idea de revitalizar el país", señaló.

"Los primeros 100 días de cualquier administración en EE. UU. son fundamentales, ya que marcan el rumbo del Gobierno. Este período inicial servirá como evaluación del impacto de estas reformas y su influencia en el resto del mandato", agregó García Contreras.

El 20 de enero del 2025, apenas asumido su segundo mandato, Trump firmó un decreto suspendiendo por 90 días la asistencia financiera a programas internacionales, con el propósito de revisar su alineación con la política exterior estadounidense.

El 3 de febrero, el mandatario designó a Marco Rubio, secretario de Estado, como administrador interino de la USAID. Ese mismo día, Elon Musk, titular del Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE), informó que el presidente había decidido clausurar la agencia.

El 5 de febrero, la USAID anunció que, para finales de la semana, su personal entraría en licencia administrativa. A su vez, los empleados en el extranjero deberían regresar al país y los contratos considerados no esenciales serían rescindidos.

El 7 de febrero, Trump declaró que las medidas tomadas eran definitivas, argumentando que la agencia estaba marcada por altos niveles de corrupción.

"La decisión sobre la USAID tiene a la izquierda radical fuera de sí, pero no pueden hacer nada al respecto. La cantidad de dinero malgastado en fraudes es absurda. ¡Ciérrenla!", escribió en Truth Social.

Desde un inicio, los especialistas mexicanos sostuvieron que la USAID no es indispensable para la política exterior estadounidense.

"Las relaciones internacionales y los acuerdos de cooperación continuarán sin necesidad de la agencia. Así funcionan los vínculos diplomáticos", afirmó Ramos Muñoz, quien considera que aún es prematuro determinar si la institución desaparecerá definitivamente.

Por su parte, García Contreras, quien es secretario técnico de la licenciatura en Relaciones Internacionales en la Facultad de Estudios Superiores Aragón (FES Aragón) de la UNAM, cree que, en todo caso, las funciones de la USAID podrían verse limitadas y sujetas a un mayor control gubernamental.

"El Congreso de Estados Unidos aún debe debatir el tema. Los demócratas, principales opositores a estos cambios, podrían interponer recursos legales para cuestionar la viabilidad de la medida y las facultades de Trump para eliminar o reducir la agencia, dado que su presupuesto es aprobado por los legisladores", advirtió.

El Partido Demócrata juega un papel clave en este conflicto. Creada en 1961 durante el mandato de John F. Kennedy, la USAID ha servido como herramienta de política exterior de EE. UU., bajo el principio de "cooperación internacional".

"Trump considera que la USAID es un organismo sesgado hacia los demócratas y promotor de la agenda progresista o woke, algo que choca con su ideología. Además, argumenta que la agencia recibe demasiados recursos y que su administración debe evitar gastos superfluos", expuso Ramos Muñoz, experto en negociaciones internacionales.

A pesar de las posibles reducciones presupuestarias y del enfoque de Trump en asuntos internos, García Contreras sostiene que las estrategias de influencia global de Estados Unidos, con o sin la USAID, seguirán teniendo un peso significativo en otros países.

"Si se rediseñan las estrategias y se enfocan mejor, su impacto será mayor. El poder blando sigue siendo un elemento clave para EE. UU.", enfatizó.

Asimismo, el analista recordó que los mensajes de Trump están dirigidos a su base de seguidores.

"Por ello, asuntos como la migración o la USAID quedan en segundo plano para él. Lo mismo aplica a temas comerciales: si algo se percibe como perjudicial, se elimina de inmediato", agregó.

En esta misma línea, Ramos Muñoz concluyó que Estados Unidos continuará forjando alianzas estratégicas con otras naciones para mantener su liderazgo global.

"El país necesita recuperar influencia, y mecanismos como la USAID han servido para el diálogo y la cooperación. Seguirá buscando alternativas, pues la reconfiguración del orden mundial requiere medidas inmediatas para sostener su hegemonía", finalizó.